



cooperación
española

El Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Orígenes y evolución de la diplomacia pública española hacia el mundo árabe

Miguel Hernando de Larramendi,
Irene González González
y Bernabé López García (eds.)



INSTITUTO HISPANO ARABE

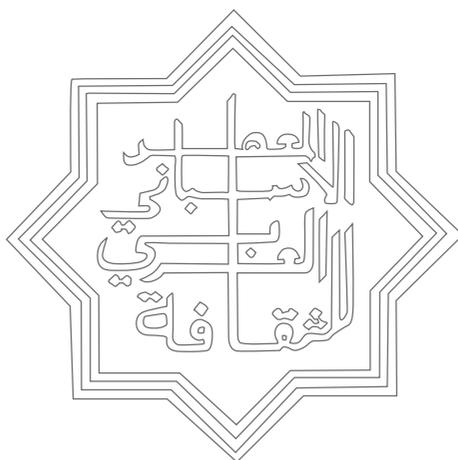
Miguel Hernando de Larramendi (Madrid, 1964), es profesor de Estudios Árabes e Islámicos y director del Grupo de Estudios sobre las Sociedades Árabes y Musulmanas de la Universidad de Castilla-La Mancha. Entre sus obras destacan *Mohamed VI Régimen y cambio social en Marruecos*, 2011 con Thierry Desrues; *España, el Mediterráneo y el mundo árabo-musulmán. Diplomacia e historia*, (2010) con Bernabé López; *La política exterior española hacia el Magreb. Actores e Intereses* (2009) con Aurelia Mañé.

Irene González González (Toledo, 1977), es investigadora del Grupo de Estudios sobre las Sociedades Árabes y Musulmanas e investigadora asociada del Institut de Recherches et d'Études sur le Monde Arabe et Musulman (CNRS-Francia). Entre sus obras destacan *Escuela e ideología en el Protectorado español en Marruecos 1912-1956* (2015) y *Spanish Education in Morocco 1912-1956. Cultural Interactions in a Colonial Context* (2015).

Bernabé López García (Granada, 1947), es catedrático honorario de Historia contemporánea del Islam en la Universidad Autónoma de Madrid. Fue profesor en la Universidad de Fez entre 1974 y 1983. Entre sus obras destacan *Orientalismo e ideología colonial en el arabismo español (1840-1917)* (2011), la edición de dos *Atlas de la inmigración marroquí en España* (1996 y 2004, el segundo en colaboración con Mohamed Berriane) y *El mundo arabo-islámico contemporáneo. Una historia política* (1997).

El Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Orígenes y evolución de la diplomacia pública española hacia el mundo árabe

Miguel Hernando de Larramendi,
Irene González González
y Bernabé López García (eds.)



Catálogo general de publicaciones oficiales
<http://publicacionesoficiales.boe.es>

© **Agencia Española de Cooperación internacional para el Desarrollo. Dirección de Relaciones Culturales y Científicas.** Avda. Reyes Católicos, 4, 28040, Madrid. **Diseño de la colección:** Cristina Vergara. **Coordinación editorial:** Luisa Mora Villarejo, Carlos Pérez Sanabria y Héctor Cuesta Romero. **NIPO:** 502-16-159-X. **Maquetación e Impresión:** Punto Verde, S.A.

Índice

PRÓLOGO	07
NOTA INTRODUCTORIA DE LOS EDITORES	11
I. ORÍGENES Y EVOLUCIÓN DE LA DIPLOMACIA CULTURAL ESPAÑOLA HACIA EL MUNDO ÁRABE	
1. El Instituto Hispano-Árabe de Cultura y la diplomacia cultural hacia el mundo árabe (1954-1974), <i>Miguel Hernando de Larramendi</i>	17
Emilio García Gómez: de catedrático a embajador. La experiencia de una década (1958-1969), <i>María Dolores Algora Weber</i>	47
Recuerdos del primer subdirector del Instituto Hispano-Árabe de Cultura, <i>Miguel Cruz Hernández</i>	59
2. La transformación del Instituto Hispano-Árabe de Cultura en Organismo Autónomo (1974-1988), <i>Miguel Hernando de Larramendi</i>	63
Semblanza de Francisco Utray Sardá, <i>Felisa Sastre</i>	85
Los arabistas españoles y el Instituto Hispano-Árabe de Cultura: Un testimonio y algunas reflexiones, <i>Manuela Marín</i>	89
3. El viraje hacia la cooperación. Del Instituto Hispano-Árabe de Cultura al Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, <i>Miguel Hernando de Larramendi</i>	97
Casa Árabe, un actor global, <i>Eduardo López Busquets</i>	107

II. UNA APROXIMACIÓN A LAS ACTIVIDADES DEL IHAC/ICMA

1. La Biblioteca Islámica “Félix María Pareja”

La Biblioteca Islámica “Félix María Pareja”: Formación de sus fondos y desarrollo (1954-1991), <i>Felisa Sastre</i>	125
Félix María Pareja, islámólogo y bibliotecario (1890-1983), <i>Paz Fernández y Fernández-Cuesta</i>	135
La Biblioteca Islámica en el marco contemporáneo: Un instrumento de valoración de la cultura árabo-islámica, <i>Luisa Mora Villarejo</i>	139
La Biblioteca Islámica y la diplomacia cultural española: El caso de Kuwait, <i>Gabriel Alou</i>	155

2. Las ediciones del IHAC

La actividad editorial del Instituto Hispano-Árabe de Cultura y su herencia, <i>Bernabé López García</i>	163
La revista <i>Awraq</i> (1978-1983) y el Instituto Hispano-Árabe de Cultura, <i>Manuela Marín</i>	173
<i>Awraq</i> y el mundo árabe e islámico contemporáneo (1984-2008), <i>Helena de Felipe</i>	183
Los <i>Cuadernos de la Biblioteca Islámica “Félix María Pareja”</i> , <i>Juan Manuel Vizcaíno</i>	191
El Boletín Informativo “ <i>Arabismo</i> ” del Instituto Hispano-Árabe de Cultura: Origen y desarrollo, <i>Fernando de Ágreda Burillo</i>	195

3. Las becas del IHAC/ICMA

La política de becas y la formación de arabistas e hispanistas, <i>Ana Belén Díaz García y Bárbara Azaola Piazza</i>	203
---	-----

III. LOS CENTROS CULTURALES EN EL MUNDO ÁRABE

La red de centros culturales de España en el mundo árabe: Los orígenes, <i>Irene González González y Bárbara Azaola Piazza</i>	217
Los centros culturales en Egipto, <i>Bárbara Azaola Piazza e Irene González González</i>	233
La revista <i>Al-Rábíta</i> del Centro Cultural Hispánico de El Cairo, <i>Bernabé López García</i>	249
El Centro Cultural de Ammán, <i>María Pérez Mateo</i>	257
El Centro Cultural de Beirut, <i>Irene González González</i>	261
El Instituto Hispano-Árabe de Cultura de Bagdad (junio de 1956 / marzo de 1959 – diciembre de 1990 / mayo de 1993), <i>José Pérez Lázaro</i>	267
El Centro Cultural de Damasco, <i>Irene González González</i>	291
El Centro Cultural de Argel, <i>Irene González González</i>	299
El Centro Cultural de Túnez en dos tiempos, <i>Rosario Montoro y Ramón Petit</i>	303
Marruecos: De los centros culturales españoles al Instituto Cervantes, <i>Domingo García Cañedo y Cecilia Fernández Suzor</i>	313

ANEXOS

Listado de acrónimos	323
Listado de publicaciones del Instituto Hispano-Árabe de Cultura, <i>Juan Manuel Vizcaíno</i>	325
Tratados y convenios bilaterales con países árabes	379
Bibliografías	387
Donaciones con signatura propia en la Biblioteca Islámica “Félix María Pareja”, <i>Luisa Mora Villarejo</i>	393

EL CENTRO CULTURAL DE TÚNEZ EN DOS TIEMPOS

TIEMPO I

Rosario Montoro

El proceso de creación del Centro Cultural de Túnez siguió unas pautas diferentes a las seguidas en el resto de países árabes. Hasta 1956, que obtuvo la independencia, Túnez formó parte del Protectorado francés. Esta situación hizo que la política cultural española en el país fuese inexistente. La correspondencia diplomática señala el desconocimiento que en Túnez y en España se tenía de ambos países. Mientras que en Túnez lo español, según los diplomáticos españoles, pasaba por al-Andalus, en España en muchas ocasiones se vinculaba a Túnez con Marruecos, llegando a aparecer en los boletines de información internos del Ministerio de Asuntos Exteriores las noticias sobre este país bajo la denominación “Túnez (Marruecos)”. Sin embargo, ese desconocimiento no frenó los intentos por parte de España de comenzar a desarrollar una política cultural sobre el terreno.

A comienzos de la década de 1950, la Dirección General de Relaciones Culturales comenzó a solicitar información al consulado español en Túnez sobre la política cultural desarrollada por España en el país. Las noticias no podían ser más desalentadoras, la actividad cultural se reducía al envío de boletines informativos y a la distribución de algunas publicaciones realizadas por instituciones culturales del Protectorado español en Marruecos como el Instituto Muley el Mehdi¹⁷¹.

“Tengo la honra de manifestar a V.E. que, durante el año 1953, la actividad cultural de esta Representación consular, se ha limitado a la distribución del Índice Cultural Español, de folletos de propaganda e información turística de la Dirección General de Turismo, y algunas obras aisladas remitidas por distintos organismos españoles (Instituto Muley el Hasan de Tetuán, etc.) la mayoría de las veces a petición de Instituciones interesadas de este país (Institut des Belles Lettres Arabes, de los Padres Blancos, por ejemplo)”¹⁷².

La respuesta ofrecida desde el Consulado español sobre la escasa actividad cultural realizada en el país, alertó acerca de la necesidad de poner en marcha una política cultural sobre el terreno tal y como se estaba realizando en otros países árabes de la zona de Oriente Medio. De esa necesidad surgió, en junio de 1955, la idea de creación de un centro cultural español en Túnez. La iniciativa venía impulsada no por la firma de un tratado de amistad o cultural, que en este caso tardaría varias décadas en firmarse, tal y como había sucedido con otros países árabes en los que España había abierto centros culturales, sino que obedecía más bien a las continuas demandas realizadas desde la Dirección General de Relaciones Culturales. El cónsul español en Túnez, G. de Ojeda, se inspiró para la creación del centro español, no en los centros que España ya había establecido en otros países árabes, si no en el Centro Cultural de Estados Unidos en Túnez. La actividad de este, ubicado en un edificio del centro de la

171. Irene GONZÁLEZ GONZÁLEZ, *Escuela e ideología en el Protectorado español en el Norte de Marruecos (1912-1956)*, Edicions Bellaterra-Casa Àrabe, Barcelona, 2015, pp. 271-272.

172. Escrito nº 72 del consulado general de España en Túnez enviado a la Dirección General de Relaciones Culturales sobre la acción cultural en Túnez. Túnez, 14 de junio de 1954. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 5485, Exp. 28.

capital, giraba en torno a una biblioteca en la que además se impartían conferencias y se organizaban exposiciones. Debido al escaso número de tunecinos con conocimientos de español, De Ojeda proponía que la biblioteca contase con fondos en árabe y francés para contar así con mayor presencia en la sociedad local.

En enero 1957 el director del Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Emilio García Gómez, notificaba a la representación española en Túnez la creación de un Instituto Hispano-Tunecino de Cultura en Túnez dependiente del Instituto Hispano-Árabe de Madrid y bajo la supervisión del secretario de la Embajada española, encargado de los asuntos culturales. En su correspondencia, Emilio García Gómez daba el visto bueno al alquiler del local, invitando a la Embajada a que comenzase la tramitación de los permisos oportunos y nombraba a Alfonso Ruiz Atalaya¹⁷³ bibliotecario y responsable de las clases de español.

Las funciones del centro serían las mismas que las del resto de centros culturales españoles abiertos en el extranjero: organizar e impartir cursos de español, dotar de un servicio de biblioteca y realizar actividades culturales. El centro también funcionaría como sede de una futura sociedad de amistad hispano-tunecina que agruparía a estudiantes de español, becarios tunecinos en España e incluiría a todas aquellas personas interesadas en la cultura española y en la historia de la civilización del Islam en España.

Sin embargo, debido al contexto político interno, en el que Túnez iniciaba una nueva época tras su reciente independencia de Francia en 1956, no fue autorizada la apertura del centro. El ministro de Asuntos Exteriores tunecino así se lo notificó al embajador español. Se trataba de una decisión unilateral ante la tentativa de un país extranjero de abrir un centro cultural y como forma de evitar cualquier intento de propaganda política contraria a los intereses tunecinos. Este tipo de argumentos ya habían sido escuchados por diplomáticos españoles en Siria. El discurso oficialista, sin embargo, contrastaba con la realidad. Se buscaron fórmulas intermedias que permitieran la apertura del centro cultural español y se cumpliera con la legislación tunecina. Para ello el centro debía ser considerado un anexo de la Embajada española. A través de esta fórmula, las clases de español y la actividad cultural podrían desarrollarse. Así lo señalaba el embajador de España, G. de Ojeda, en una nota enviada al Ministerio de Asuntos Exteriores,

“Por otro lado en cambio, me dijo textualmente el Ministro que no tenían ningún inconveniente en que llevásemos a cabo las actividades culturales que teníamos previstas, en un local que figurase a nombre de la Embajada, afecto al Servicio Cultural de la misma, en donde se podrían dar clases de español, conferencias, proyecciones y audiciones musicales, etc., además del servicio de biblioteca básica y biblioteca circulante. En estas condiciones, y teniendo en cuenta, las circunstancias de orden político mencionadas por el Ministro, que esta Embajada aprecia en su justo valor estimo que la fórmula aludida es suficientemente satisfactoria para los fines que se pretenden cumplir. Por tanto, y si V.E. no ordena otra cosa, el

173. “Para bibliotecario y encargado del Centro Cultural quería proponer al Señor Don Alfonso Ruiz Atalaya, que podría asimismo dar clases de castellano en dicho local. El señor Atalaya es licenciado en derecho, bachiller en francés, conoce algo el árabe y ha tenido ya práctica de clases de castellano en Suecia durante los años 1949 y 1956. Estimo que se le podría asignar un sueldo de 50.000 francos mensuales, que creo es justo y equitativo para la labor que va a desarrollar, tanto como profesor de castellano, como en calidad de encargado del Centro Cultural y bibliotecario”. Escrito nº 6 de la Embajada de España en Túnez a la Dirección General de Relaciones Culturales y el Instituto Hispano-Árabe de Cultura sobre creación de un centro cultural español en Túnez. Túnez, 3 de enero de 1957. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 7905, Exp. 6.

local del número 2 de la calle Bretaña, esquina avenida Burguiba, llevará una placa que diga “EMBAJADA DE ESPAÑA-Servicio Cultural y Biblioteca”¹⁷⁴.

En octubre de 1957, el centro español abrió sus puertas como un organismo de la Embajada de España en Túnez y bajo la denominación oficial de Servicio Cultural y Biblioteca de la Embajada de España, aunque a nivel interno fuera denominado habitualmente como Centro Cultural. Empezaron a impartirse cuatro cursos a cargo de Ruiz Atalaya, a la vez que se comenzó a contactar con profesores de español de los centros de primera y segunda enseñanza tunecinos con el objetivo de coordinar actividades y realizar un trabajo en red. En el curso 1965-1966 el número de estudiantes matriculados era de 180. Fue durante ese curso cuando Ruiz Atalaya, que hasta entonces había desempeñado el puesto de director interino del centro compatibilizándolo con el de canciller de la Embajada, fue nombrado de manera oficial director del centro. En el curso 1968-1969 dos profesores más se ocupaban de impartir las clases junto al director, a un total de 215 estudiantes.

EL CENTRO CULTURAL ESPAÑOL DE TÚNEZ Y LAS RELACIONES CULTURALES CON EL MUNDO ÁRABE

TIEMPO II

Ramón Petit

En 1997, el Ministerio de Asuntos Exteriores publicó el libro conmemorativo *La Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas (1946-1996)*, en el que aparece un breve artículo titulado “Iniciación en El Cairo” de Pedro Martínez Montávez. En él, narra su experiencia como director del Centro Cultural Hispánico de El Cairo. Creo que sus palabras pueden ser válidas si no para todos, sí para la mayor parte de directores de centros culturales, hasta que estos pasaron a ser Institutos Cervantes en los años noventa.

Pedro Martínez Montávez habla de que los medios materiales y económicos eran escasos, pero para el Centro Cultural de Túnez, estos eran nulos. Habla también de que juventud, ilusión, voluntad, e imaginación en dosis elevadas eran necesarias para sobrevivir. Generalmente llegábamos al cargo de Director recién acabada la carrera, sin experiencia profesional en ningún campo, y menos en el exterior. En general, también, los emolumentos no nos tranquilizaban suficientemente y nuestra situación laboral hoy en día sería de juzgado de guardia. ¡Eran otros tiempos! Dejo las generalidades y paso a hablarles del Centro Cultural Español de Túnez.

Aprovecho unas palabras del ex director general de Relaciones Culturales, Amaro González de Mesa, que para justificar la subjetividad del recuerdo, nos dice, atribuyéndolas a Bergamín, que “si él fuese objeto sería objetivo; pero como era sujeto era subjetivo” y “reclamaba el derecho a decir lo que recordaba, eso sí, con toda fidelidad pero también con toda su carga de subjetividad”. Amparándome pues en la autoridad de ambos, contaré todo lo que el recuerdo y el tiempo me permitan, del Centro Cultural Español de Túnez.

¹⁷⁴. Escrito nº 281 de la Embajada de España en Túnez a la Dirección General de Relaciones Culturales y el Instituto Hispano-Árabe de Cultura sobre creación del Centro Cultural español en Túnez. Túnez, 13 de septiembre de 1957. AECID, IHAC-AECI, Caja 3686, Ref. 152/2.

Con 24 años recién cumplidos llegué a Túnez en septiembre de 1970. Tuve la gran suerte de que en aquel momento el embajador de España era Alfonso de la Serna, que como se recordará era el embajador cultural por antonomasia. De él aprendí muchísimo y he comprobado a lo largo de los años, cómo su obra, iniciada en 1968, marcó los caminos por los que se ha desarrollado la presencia y acción cultural española en Túnez, hasta casi nuestros días. Alfonso de la Serna llega a Túnez, como embajador, después de haber desempeñado el cargo de director general de Relaciones Culturales de 1962 a 1968, que ejerció de nuevo en 1976 hasta 1977, año en el que es nombrado embajador de España en Marruecos (1977-1982). Su paso por Túnez nos ha dejado una muestra de su buen hacer, de su conocimiento profundo del país y de sus lecturas eruditas en el libro editado por el Instituto Hispano Árabe de Cultura en 1979 y 1990 “Imágenes de Túnez”.

Lo mejor del Centro Cultural Español era su ubicación. Estaba en pleno centro, al lado de Correos, del mercado central y de la Avenida Bourguiba, arteria principal de la ciudad. Estaba situado en un primer piso de un edificio que en la planta baja tenía un ambulatorio. De dimensiones reducidas, contaba con dos despachos, dos aulas diminutas y una sala de espera. Desde mi llegada y mientras el centro cultural ocupó este local, no lo visitaron, ni una sola vez, ni el embajador, ni el personal diplomático de la embajada. El centro cultural se limitaba a dar clases de lengua y civilización española. La escasa, impropia y muchas veces inútil actividad cultural que el Ministerio enviaba se realizaba en salas públicas y en instituciones culturales tunecinas.



Alfonso de la Serna, Embajador en Túnez (1968-1972). Fuente: Archivo Ramón Petit.

De la Serna, sabedor de las limitaciones económicas y programáticas de la Dirección General de Relaciones Culturales, orientará la presencia cultural española en Túnez sobre tres líneas de actuación que girarán en torno al conocimiento y al patrimonio. Estas líneas son: creación de proyectos que fomenten los estudios de la historia de Túnez y de España y los intercambios entre intelectuales de ambos países; la enseñanza del español y la preservación del patrimonio común.

El centro cultural no figuraba en ninguno de estos tres apartados como actor o como ente colaborador. Sin embargo, su director, en ese caso yo, estaba a las órdenes directas del embajador para colaborar en la ejecución de su proyecto cultural. En cuanto a los aspectos administrativos del centro cultural y a la situación laboral de su personal, he dicho más arriba que hoy en día serían casi de juzgado de guardia.

Durante diversos años la Cancillería gestionó los gastos de mantenimiento y pagó los sueldos del director, de una profesora, de la secretaria-profesora-bibliotecaria y del conserje. Hasta la regularización de las nóminas el pago de los sueldos era un verdadero alarde de ingeniería financiera. La mitad de los haberes, durante bastante tiempo, procedía de una cuenta que nada tenía que ver con el centro cultural y las pagas extras, obligatorias en España, no se regularizaron hasta bastantes años más tarde. Esta situación se producía, también, en otros centros culturales españoles, según contaban sus directores. La no declaración a la Seguridad Social española, la indefensión laboral frente a ciertas extralimitaciones y la falta de respeto a la normativa laboral en muchos casos, no configuraban el ambiente propicio para desarrollar el trabajo encomendado. Sin embargo, la juventud, *ilusión, voluntad, e imaginación* que teníamos, en dosis elevadas, nos permitían sobrevivir y también... crear!

Durante el período de permanencia del embajador De la Serna en Túnez (1968-1972), el centro cultural no tuvo relaciones directas con el Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Todas las gestiones y comunicaciones tanto oficiales, como oficiosas, relativas al centro cultural, con el Ministerio de Asuntos Exteriores y con el IHAC, caso de haberlas, su autor era siempre el propio De la Serna.

A partir de 1972, coincidiendo con el cambio de embajador, Excmo. Sr. D. Román Oyarzun, por un lado y por otro el importante incremento de alumnos a los cursos de lengua y civilización española que impartía el centro cultural, obligaron a buscar un local más espacioso e idóneo tanto para el desarrollo de las clases como para las pequeñas manifestaciones culturales que poco a poco se iban produciendo. El nuevo local, apartado del centro, se situaba en una zona de expansión de la ciudad, próxima a la Cancillería, Av. Khereddine Pacha. Contaba con dos aulas, dos despachos, un amplio salón en el que estaba instalada la biblioteca y que servía como sala de conferencias o exposiciones, transformable en dos grandes aulas. A pesar de haber mejorado con el cambio, el nuevo centro cultural, que apenas tenía el mínimo de dignidad que la institución requería, no se podía comparar con ninguna de las instituciones culturales extranjeras abiertas en Túnez, ya no solo por sus instalaciones, sino por su actividad docente y, sobre todo, por la difusión cultural que desarrollaban. Estas instituciones eran: la Misión Culturelle Française, el British Council, el Goethe Institut, la Dante Alighieri, y el Centro Cultural Americano.

Los intereses del nuevo embajador iban orientados hacia temas de cooperación técnica y apertura de nuevos mercados. La ingente labor cultural creada por su antecesor, De la Serna, exigía una continuidad y un seguimiento

de los temas. Estas tareas recayeron en el director del centro cultural el cual fue nombrado agregado cultural de la Embajada, a propuesta del director general de Relaciones Culturales, José Luís Messía, para facilitarle su cometido, tanto a nivel administrativo, como de representación.

A partir de este momento, aprovechando el cambio de embajador y la nueva sede, el centro cultural fue cobrando, poco a poco, protagonismo en la vida cultural tunecina. Aumentó considerablemente el número de alumnos; se iniciaron pequeños ciclos de conferencias, se proyectaron películas españolas de 16 mm., con todas las dificultades de manejo que suponía. Se organizaron, en colaboración con instituciones culturales tunecinas, como las Casas de la Cultura Ibn Jaldun e Ibn Rashiq, o con centros culturales extranjeros, como el Goethe Institut o la Dante Alighieri, algunos recitales de música española, exposiciones, etc.

Martínez Montávez dice también que “gozábamos de una peculiar libertad de acción interna que resultaba posiblemente curiosa y hasta quizá paradójica si tenemos en cuenta la estrechura ideológica de la España de entonces.” Yo me atrevería a decir que la libertad era casi total, siempre y cuando no rozara lo irracional o utópico tanto en su aspecto programático como económico. La imaginación y la capacidad de generar sinergias permitían configurar acciones y proyectos que en un 95% eran aprobados por el embajador de turno a pesar de que, a veces, no prestara el apoyo y la atención que la actividad requería.

Añade que “la coordinación, planificación, infraestructura, eran conceptos realmente inexistentes, y por ello inaplicables”. La carencia de estos conceptos, especialmente en lo que se refiere a la planificación de una acción cultural exterior orientada para los centros culturales en el mundo árabe o para otras zonas geográficas, permitía, la mayor parte de las veces, crear actividades según el background y contactos que el director tuviera fuera del Ministerio de Asuntos Exteriores.

Para los directores que hemos sido agregados culturales nuestro trabajo, en general, se ha visto duplicado, resultando difícil hacer la separación entre la acción cultural del centro y la de la Embajada, que a veces se desarrollaba en el mismo centro cultural.

Los contactos con el Instituto Hispano-Árabe de Cultura se fueron haciendo cada vez más frecuentes. La biblioteca del centro cultural contaba con unos 1.000 libros en 1970 y rebasaba los 14.000 en 1987 gracias a las aportaciones, diría que regulares, del Instituto Hispano-Árabe de Cultura y también a las eventuales de la Dirección General de Relaciones Culturales del M.A.E. Debo señalar que el primer envío importante de libros realizado por el Instituto Hispano-Árabe de Cultura destinado a la biblioteca del Centro Cultural Español de Túnez, llega a la mitad de 1971, si no me falla la memoria.

Recuerdo también que el Instituto Hispano-Árabe de Cultura concedía un número reducido de becas para asistir a cursos de español, en verano. Aunque no eran muchas fueron importantes para la formación de algunos estudiantes tunecinos que posteriormente enseñaron en el departamento de español de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines de Túnez.

La primera de las líneas diseñadas por De la Serna para garantizar la presencia cultural española en Túnez estaba orientada a fomentar los estudios de la historia de Túnez y de España y a los intercambios entre intelectuales de ambos países. Esto no se hubiera podido realizar sin la colaboración del Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Me estoy refiriendo a los siete coloquios bianuales hispano-tunecinos de historiadores que se iniciaron en 1969 en Hammamet y concluyeron en la ciudad de Túnez en 1989, con la publicación de sus actas. Correspondía al IHAC, en colaboración con profesores de la Universidad de Túnez, fijar la temática de los sucesivos coloquios e invitar a investigadores especialistas. La coordinación y seguimiento, así como la cooperación práctica con las autoridades locales, cuando los coloquios tenían lugar en Túnez, se llevaban a cabo contando con la infraestructura del Centro Cultural.

Dentro de la misma línea, debemos incluir la colaboración del Instituto Hispano-Árabe de Cultura en la edición, en 1973, del libro que preparamos Mikel de Epalza y yo, *Recueil d'Études sur les Moriscos Andalous en Tunisie*.

Volviendo al centro cultural, este se había quedado nuevamente pequeño, tanto por el número de alumnos que asistía a las clases de lengua y civilización, como por el considerable aumento de las actividades culturales que en él se organizaban. Conferencias, conciertos, proyecciones cinematográficas (gracias a la incipiente filmoteca de la Dirección General), exposiciones de arte, cursos de guitarra, taller de teatro, cursos de cerámica, recitales poéticos, audiciones musicales comentadas, etc.



Portada del libro sobre los moriscos editado por Mikel de Epalza y Ramón Petit. Fuente: Archivo fotográfico de la Biblioteca Islámica.

A mediados de 1975 entramos en el nuevo local, un palacete de principios del siglo XX en la Avenida de la Liberté que posteriormente pasó a ser la sede del Instituto Cervantes. Consta de una planta baja con un amplio hall de entrada, cuatro aulas, biblioteca, salita de proyección y un primer piso con despacho de dirección, dos despachos para secretariado, sala de profesores, gran salón para conferencias o exposiciones y una espaciosa sala para proyecciones transformable en aula. En el amplio jardín que rodea el palacete, el Instituto Cervantes instaló unos módulos prefabricados que sirven de aulas.

Con el nombramiento, por segunda vez, del embajador De la Serna al frente de la Dirección General de Relaciones Culturales, 1976-1977, surgió la ocasión de plantearle las necesidades reales que tenía el centro cultural. Ampliación de las plantillas del profesorado y del personal administrativo y dotación de material audiovisual imprescindible para las actividades que debía realizar.

De la Serna accedió a todas nuestras peticiones. La plantilla docente la integrarán, a partir de entonces, tres profesoras, y la de personal administrativo, dos secretarías y dos conserjes. En cuanto al material audiovisual se dotaron las tres aulas con video proyectores, un video proyector profesional para las exhibiciones cinematográficas y se renovó la cadena estereofónica.

Con una nueva sede, una plantilla de personal acorde con las necesidades, un material audiovisual puesto al día y una programación anual de actividades cada vez más selecta y pensada para el público al que iba dirigida, el centro cultural empezó a despegar y situarse a la altura de los otros centros culturales extranjeros en Túnez. Estamos a finales de los años 70. Cronológicamente este periodo se corresponde con Amaro González de Mesa al frente de la Dirección General de Relaciones Culturales y Francisco Utray en la dirección del IHAC.

Al iniciar la década siguiente, Amaro González de Mesa continuó en la Dirección General hasta 1983, año en que lo releva al frente de la misma Miguel Ángel Carriedo (1983-1985) y después Mariano Alonso-Burón (junio 1985- sep-tiembre 1985). En la dirección del IHAC seguirá Francisco Utray hasta 1982 en que le sustituyera Jesús Riosalido.

En esta década, el Centro Cultural Español se sitúa a la cabeza de la lista de las instituciones culturales extranjeras presentes en Túnez debido a la favorable acogida de sus actividades culturales llegando algunas de estas a rebasar el ámbito del propio centro. Tal fue el caso de la exposición, en 1983, de 47 obras originales de Picasso y 50 de Miró, inaugurada personalmente por el presidente de la República, Habib Bourguiba, para quien, según sus palabras, constituyó uno de los hitos culturales más importantes que se habían dado en Túnez. El concurso de pintura, homenaje a estos dos pintores españoles en el que participaron doscientos artistas tunecinos. Los cursos de cerámica. La inauguración de la restauración de la Zauia de Sidi Qasim Al-Jalizi. La cantante María del Mar Bonet, que participó en diversos festivales tunecinos interpretando canciones del compositor tunecino más famoso del momento, Hedi Jouini, acompañada por una orquesta local.

La programación de la acción cultural del centro, dependía en gran medida de la iniciativa del director y de los recursos que el país ofrecía. El resto eran aportaciones de la Dirección General de Relaciones Culturales. Las conferencias especializadas en temas arabo-hispanos eran inspiradas y facilitadas por el IHAC, como fue la del profesor

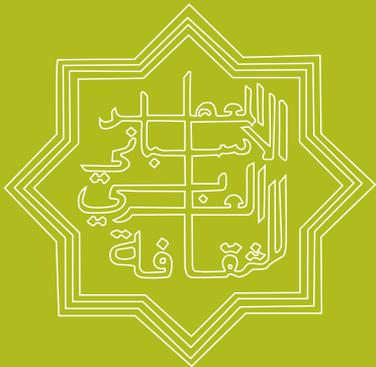
Miguel Cruz Hernández en el año 1972. El IHAC también supo acoger a los becarios tunecinos que se desplazaban a España, ya para cursos de verano ya para cursos académicos, como lo demuestran sus elogiosos recuerdos.

La Embajada velaba por una correcta aplicación de los acuerdos culturales bilaterales. Sus puntos principales e inmediatos eran el intercambio de becas y el interés por la enseñanza del castellano en la enseñanza media, con profesores tunecinos licenciados por el departamento de español de la Universidad de Túnez. La enseñanza del castellano fue impartida por cooperantes franceses hasta 1973, fecha a partir de la cual desaparece de los estudios secundarios en Túnez.

La cooperación que aportaba y la ayuda que prestaba el Instituto Hispano-Árabe de Cultura a los centros culturales españoles o hispánicos, esparcidos por el mundo árabe, fue capital durante aquellos años, tanto en su aspecto material, como por el aval que su orientación y guía cultural representaban para las relaciones que manteníamos con los intelectuales locales. La huella del embajador De la Serna y el contacto permanente con el Instituto Hispano-Árabe de Cultura sirvieron como únicas directivas oficiales de política cultural que recibí durante mis casi 18 años de permanencia en Túnez. No hubo otras.

Otros títulos de la colección Ciencias y Humanismo realizados en la Biblioteca AECID:

- * *Homenaje a Fernando Valderrama Martínez: obra escogida / edición de M^a Victoria Alberola Fioravanti, 2006*
- * *Las relaciones hispano magrebíes en el siglo XVIII: selección de estudios / Mariano Arribas Palau; edición de M^a Victoria Alberola Fioravanti, 2007*
- * *Ramón Lourido y el estudio de las relaciones hispanomarroquíes / edición de M^a Victoria Alberola Fioravanti, 2010*
- * *El protectorado español en Marruecos a los 100 años de la firma del Tratado: fondos documentales en la Biblioteca Islámica Félix M^a Pareja / edición de Luisa Mora Villarejo, 2012*
- * *Catálogo de fondo antiguo con tipografía árabe: una colección singular en la Biblioteca Islámica Félix M^a Pareja / edición de Luisa Mora Villarejo, 2014*



Este libro reconstruye la historia del Instituto Hispano-Árabe de Cultura (IHAC), creado en 1954 como institución

encargada de impulsar las relaciones entre España y los países árabes. En 1988 se transformó en Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe (ICMA) en el marco de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI). En la actualidad, cuando se han cumplido 60 años de su fundación, su labor es continuada por una red de instituciones de diplomacia pública con competencias en el mundo árabe y musulmán entre las que destaca Casa Árabe.

El Instituto Hispano-Árabe de Cultura, con sus sucesivas denominaciones, fue un instrumento pionero de diplomacia pública española hacia el mundo árabe. Sus fines y actividades evolucionaron desde una orientación inicial, eminentemente cultural, que buscaba potenciar las relaciones históricas entre España y el mundo árabe hasta otra que trataba de impulsar las relaciones de cooperación científica y técnica.

Fue una institución clave para conocer la evolución de las relaciones exteriores con el mundo árabe, área prioritaria de la política exterior española desde los años cuarenta del siglo pasado. Junto a esta dimensión para-diplomática, el IHAC contribuyó de forma decisiva a la formación y consolidación de varias generaciones de especialistas universitarios en la región al integrar en sus actividades de investigación y edición a un grupo relevante de arabistas.

Esta obra está destinada a un público muy diverso siendo de interés tanto para diplomáticos y estudiosos de la política exterior y de cooperación española, europea y árabe, como para especialistas en historia contemporánea, estudios árabes e islámicos, relaciones internacionales e historia de las instituciones españolas.